

la crucifixo con su Hijo la compasion, oy la crucifica el entendimiento: en la Cruz murió de enamorada, oy muere de discreta, y pretendo reverente persuadir, que tanto crucifica la pascion de vn discurso, como la compasion de vn afecto. Esta, pues, será mi Oracion en dos Puntos. El primero será, los motivos de morir como discreta. El segundo será, las razones de morir como enamorada.

PVNTO PRIMERO.

8 **L**A medida de los dolores del cuerpo son los golpes, la de los dolores de la alma son los discursos. Esta es la vara de medir de los que solo deben llamarse excesivos dolores, porque no merecen intitularse con tanto nombre los sensibles a vista de los intelectuales.

9 No consiste la infelicidad de los precitos, dize mi Angel Santo Tomás, *A*, en la violenta elevada llama que los enciende, sino en estar aligado su espíritu, y alma al fuego, conociendo que vn espíritu tan supremo está aligado a vn Elemento tan infimo. Dos causas componen la pena, explica el desilísimo Ferrar, *F*, vna remota, y otra proxima: la remota es la llama que los tiene presos, la proxima es el conocimiento de saber que esse incendio los tiene encarcelados, porque a poder vivir sin este conocimiento, la ignorancia de la pena, ten para el calor a la llama.

10 Es el Dolor de Maria hijo de su comprehensio, midiendole la crueldad de su martirio por la perfeccion de su entendimiento. Infeliz es la ignorancia, porque no sabe usar de los bienes, pero dichosa parece, pues se escusa de sentir los males; y aviendo en esta cárcel del mundo mas numero de males que de bienes, mas favor la hizieron en tanto como la escusaron de sentir, que agravio en lo poco que la quitaron de gozar.

11 Doña la experiencia ensina, que de lo que vn necio se alegra, vn discreto se martiriza, porque lo sensible vive aligado a lo inteligente: como en los precitos el conocimiento aviva la pena, en los vivientes aumenta la congoja.

12 Mirando resignado Job el numero de sus tormentos, tuvo aliento para sufrirlos, pero los dió graduacion tan alta, que pronuncia son efectos de toda la mano Divina, *M*anus Domini tetigit me. *R*, Padeciendo los Egipcios diez ayradas sangrientas plagas, afirman, que vn dedo soberano se las embia, *D*igitus Dei est hic. *L*, No se arreglan a la comprehensio humana estas atribuciones, porque los Egipcios padecieron diez severísimas plagas de furor, el paciente Job toleró vn veyen arrebatado de prosperidad a miseria, y de vn tormento, aunque tan excesivo, a diez ay muy larga distincion: luego Job debe dezir que le examina Dios con vn dedo, y los Egipcios llorar que estiendo contra sus vicios toda la mano. Confieso que debian dezirlo, pero tambien descubrio que no podian pronunciarlo, porque no consilia la graduacion en los martirios, sino en los genios. Todos padecian con exceso, y los Egipcios mas que Job, pero a Job le parece su mal el golpe de vna mano, y a los Egipcios diez males impulso de vn dedo, porque era Job muy inteligente, y sabio; era Egipto vn Pueblo, que aun siendo David ten atento Cortesano, le llama Bárbaro Pueblos, *M*, y mas congoja vn mal a vn sugeto entendido, que diez a vn sugeto necio.

13 Oy desagravia Maria a costa de su fina pena esta Egypcia ignorancia. Las diez plagas de Egipto fueron en su corta inteligencia golpes de vn dedo; pero vn golpe de pluma deste injusto Concilio, fue para Maria impulso de toda la mano: quien ignora el mal que padece, se libra del dolor intelectual en lo que no conoce: es vna pena sin congoja, porque siente la pena lo sensible del cuerpo padeciendo, pero no puede congojarse la alma de lo que está ignorando: quien comprehende lo interior de sus males, enciende con la luz de su entendimiento sus dolores: Egipto ignorando sus males, for mava de sus diez males vn dedo de dolores: Ma-

ria

re comprehendiendo su mal, formava de los dedos de vna pluma que escrivia la iniqua sentencia, vna inmensa mano de dolores: porque si de diez dedos de vna mano haze vno la ignorancia, de vna solo fabrica muchos la ciencia.

14 Si turbada con el dolor mi vista, no me engañ, sospecha mi reverencia que aquel tiernísimo Retrato es el mas vivo comento. * *C*o. * *V*na Imagen de los Dolores que supava el Altar.

N, *N*o acertara mi cordedad a satisfacer, sino respondiera por mi su dolor. Fue la vaticinada en el Calvario vna espada, pero en su Efigie se multiplica en muchas; porque en el Calvario era vna espada padecida por martirio, oy en el Concilio era vna espada comprehendida por entendimiento; y ay tanta diferencia de comprenderla a sufrirla, que siendo vna espada sola tolerada, se convierte en muchas conocida.

15 O discurso tirano, que no contento con avivar los filos, multiplicas los instrumentos? No se si afirma vna nueva filosofia del dolor: Digo, señores, que el entendimiento, adelantando los dolores, enflaquece las penas, porque llegan flacas quando se padecen, y vivísimas quando se conocen. La razon es, que el conocimiento las preocupa: adelantada la razon a sentir en vivas congojas, encuentra la costa hecha al suceder las penas; porque excediendo la congoja del animo a lo sensible del cuerpo, reputa en poco lo que padece en sensibilidades, acordandose de lo que sudó en aprehensiones.

16 Reconoce la Medicina, y Filosofia al fuego por la sala de las apeliaciones en sus vltimos males. Tanto le elevó Hipocrates, que afirma es insanas lo que no puede curar el fuego; *O*, para la corrupcion se aplica con felicidad, cauterizando lo corrupto, para preservar lo vezino. Es efecto del cauterio dexar casi insensible lo cauterizado, *P*, a cuya insensibilidad aludió mi amado Pablo en vna obscura sentenci: *C*auterium habentium suam conscientiam. *Q*, Acula, dize Christostomo, *R*, las tres infelices oblinaciones de Maniquos, Entratistas, y Marcionistas; porque siendo la primera desgracia de la heregia la pertinacia, dexa cauterizada la conciencia, porque la dexa insensible a la verdadera doctrina.

17 No era justo que fuesse el entendimiento mas ingenioso para el mal que para el bien. Cauterios ay de amor; y si ay cauterios tan escandalosos que dexan insensibles para el bien, cauterios ay tan amantes que dexan insensibles para el mal: el entendimiento errando, cauteriza la parte intelectual; el entendimiento comprehendiendo vna pena, cauteriza la porcion sensible: Queda lo intelectual cauterizado con el error, porque queda insensible para recibir las impresiones de la verdad: Queda lo sensible cauterizado con la comprehensio de la congoja, porque queda insensible quando llega a suceder la pena: tan cauterizada queda la alma al calor de lo que siente, y al fuego de lo que teme, que al llegar la pena al cuerpo, encuentra ya cauterizado el animo, porque anticipa el dolor cauterizando, quanto tuviera de dolor padeciendo.

18 Es vna sutil anticipacion de penas, que si escusa los dolores de sucedidas, aumenta la tirania de adelantadas. Llega tan tarde el tormento, que ya ha derramado toda la sangre la alma a las congojas del discurso: Esta pudo ser la noble causa de sudar congojado Christo en el Huerto, y no en el Calvario, *S*, porque en el Calvario estava la pena sucediendo, y en el Huerto la estava considerando. Profundo el texto advierte, que era triteza de alma, *T*ristis est anima mea, *T*, porque estavan divididas las Provincias de los sentimientos, segun la calidad de los dolores: en el Huerto tocava el dolor a la alma, en el Calvario pertenecia al cuerpo; tocava a la alma en el Huerto, porque era dolor de vna pena considerada; pertenecia al cuerpo en el Calvario, porque era dolor de

Bb 3

vna

H. D. Thom. lib. 4. cõtra Gentiles, cap. 90. fol. 495. Patuntur enim ab igne corpore substantia incorporea per modum alligationis cuiusdam... multo igitur magis virtute divina spiritus damnandi igni corporeo alligari possunt, & hoc ipsum est eis in afflictionem, quod scilicet rebus in finis alligatio in penam.

F. Ferrar hic: Remota est violenta ipsa alligatio spiritus ad ignem, ita quod sic dicitur ab ipso, quod in alio loco esse non potest. Proxima vero est cognitio huiusmodi alligationis, nisi enim spiritus se cognosceret alligatum igni, non affligeretur ex tali alligatione, sicut non affligitur lapis ex eo quod suscipit per violentiam detinetur.

K. Job. 19. vers. 21. L. Exod. 8. vers. 19. M. Psalm. 113. vers. 1.

O. Hipocrat. in vlt aphorism. Que non curat ignis, ea insensibilis sunt auri.

P. Theodor. sup. epist. 1. ad Timoth. cap. 4. Locum enim cauterio inustus priorum sensum amittit.

Turrianus in Can. 4. ad Apostol. Cauterium conscientiam vocat Apostolus eam, que sensum peccati amittit, insister parit cauterio inusta.

Q. 1. ad Timoth. 4. v. 2. R. Christostom. tom. 4. bic. hom. 12. fol. 149. De Manichæis, & Marcionistis, omnique illorum officina hic loquitur, quod saltem revidentur quidam a fide. S. Luc. 22. vers. 44.

T. Matt. 26. vers. 38.

vna pena padecida; y dolores de cuerpo, pueden (a lo mas) quitar la vida de pena; pero dolores de alma, obligan a sudar sangre de congoja.

19. Desta separacion de dolores infiere mi respeto, que pueden admitir curacion los del cuerpo, pero que desdiseñan medicina los del animo: alma que conoce perfectamente la grandeza de la pena, desconoce medicina, porque la comprehension de su conocimiento dexa cerrado el camino del alivio.

20. Con esta luz desearé explicar vn texto, tan repetido como dificultoso. Todos los mortales sentimientos son hijos de los juizios, pero este grande Medico de las desdichas, el tiempo, los enjuga lentamente las lagrimas. Por esto persuade discreto Seneca, *S*, que deban a su discurso lo que han de deber al tiempo, obre la razon lo que ha de hazer este Monarca vniversal, y sea merito de la paciencia lo que ha de ser imperio de la mudanga: obedeciendo, pues, sus inapelables decretos, se han consolado los mas discretos, y finos. Todos han encontrado el puerto, por mas que porfiadamente ayan navegado el largo golfo del llanto: lloró Jacob a Joseph, y tuvo su llanto fin: *Z*, lloraron los Egypcios a Jacob, y fueron setenta dias los campos de su finza: *X*, lloró David a Ionatás, *A*, y a *Z*, *Genes. 47. vers. 27*. Absalon, *B*, y los cuydados del Reyno, hizieron parentesis a su llanto: *X*, *Genes. 50. vers. 3*. lloró el Pueblo al amado Rey Josias, y cesaron sus lagrimas, aunque duraron sus memorias: *C*, lloró el deshecho triste al valeroso Moyses, y abrevió a treinta dias su largo dolor. *D*.

21. Pues vn llanto descubro, que ni se consoló, ni quiso admitir consuelo. Qual será? Fue el de Raquel: *Rachel plorans filios suos*, & *non C. 2. Par. 35. vers. 23*. *luc. consolari*. *E*, Esta singularidad de llanto parecerá mas obtinacion de vna tema, que obligacion de vna ternura. Consiuele Raquel, pues todos en sus penas se han sabido consolar: cesse tu diluvio, pues todos han, hallado puerto a su llanto. Qué nuevo motivo puede tener para vna obstinada perpetuidad? No encuentra mi cortedad mas que vno, pero esse muy poderoso.

22. Residia vna grave diferencia en los estados de los sujetos llorosos. Todos los llantos que è numerado de la Escritura, eran de sujetos discretos, y finos, pero todos estavan actualmente vivos. Raquel se introduce llorando ya difunta, malquistando las quietudes de su vena arrebatada. Entre las almas separadas, y vnidas ay insigne distincion en la inteligencia; porque la alma mas sabia del mundo, como Adan, y Salomon mientras vive en las prisiones desta cárcel mortal, no llega a comprehender las verdades con tan hermofa claridad como vna alma separada del cuerpo, libre de los groseros conductos del barro. Lloran Jacob, y David como finos, y discretos, pero no tienen tan perfecto conocimiento como vna difunta Raquel, que comprehende su pena con claridad, y dolores de almas finas, y discretas, tienen alivio; dolores de vna alma que comprehende su pena, no pueden tener consuelo.

23. De Raquel muerta a Raquel viva corre la proporcion: si debe llamarse viva la que atravesado el corazón, respira por vitalidades dolorum. Llorava Raquel sin poder encontrar consuelo, porque llorando difunta, tenia comprehensivo el entendimiento: penetrava sin terrenos embaraços de nubes humanas el motivo de su llanto, y la claridad de su conocimiento la empossibilitava el alivio: mas limpio podia ser el conocimiento de Raquel que el de Maria, por ser de vna alma separada, pero mas altos el de Maria, por ser de ilustracion superior, y fer de alma mas passionibus. *Sed in perfecta*. Llore, pues, Maria sin poderse consolar, pues no pudo consolarse Raquel, porque no pueden tener medicina, dolores de vna intelligenza perfecta.

24. Contra la verdad deste discurso se me ofrece vna replica de vn argumento que se propone mi Angel Santo Tomás sobre el dolor de la Passión de nuestro Duño. *F*, Es cierto que el entendimiento aumenta los do-

dolores de las penas que imagina; pero tambien es constante; que si su viveza las adelanta, las debe curar su prudencia. Todos los males apelan a la razon para curarse, y en rara complicacion se vécacudir por la medicina a quien hizo mayor la llaga: vn necio tiene muy fuera de si las razones de su alivio, vn discreto las tiene tan dentro, que con escuchar a su discurso las razones de su templança, ò ha de apollatar de su razon, ò las ha de admitir su prudencia: vn necio si quiere curarse, ha de buscar las medicinas prestadas, vn discreto las tiene propias.

25. Es vna ingeniosa complicacion la que mira mi cortedad entre vn necio, y vn sabio. Lo que favorece a vn necio para no sentir, le daña para no poderse curar; lo que daña a vn sabio para hazer con su comprehension mayor la llaga, le favorece despues para poderse aplicar la medicina. La ignorancia en el necio le atrassa las vivezas de la pena, pero tambien le impossibilita la curacion su ignorancia; la ciencia en el sabio le aumenta dolores anticipados, pero tambien le dexa en manos de su entendimiento los remedios: luego mejor partido tiene el sabio que el necio, porque si la ignorancia escusa al dolor de la llaga, dexa dificil la medicina; pero la ciencia encuentra la medicina, aunque sea a costa de vn mayor dolor, en la llaga.

26. Parece firme lo filosofado, y creo que no passa de gala de discurso: penas ay que las cura la razon, penas ay que la razon no las puede curar, porque no taviere en curarlas razon: las que puede curar la razon son penas humanas, las que no alcanza a curar son penas divinas. El sutilissimo Cayetano me dió luz a la distincion: *G*, padeció la alma de Christo la mayor tristeza al considerar su Passion vezina, porque en no presumido lazo se vió, que ni la tristeza impedia la razon, ni la razon mitigava la tristeza: no se embaraço la porcion inferior de tristeza con la superior de la razon; porque permitiendo a cada porcion su facultad, ni la razon templava lo triste, ni lo triste turbava lo inteligente.

27. En vn accidente humano se vè turbado el mayor entendimiento quod suum erat.... a violencias del dolor, pero en Christo, y Maria se casa el exceso de los dolores con la claridad de los conocimientos, para que sea nuevo dolor, que debiendo el entendimiento mitigarlos, sirva solo su viveza de encenderlos. La causa fue (prosigue Cayetano) *H*, que no solo admitio Christo el padecer voluntario la Passion, sino la Propassion. La Passion significa los dolores exteriores del cuerpo; la Propassion denota los dolores interiores del animo.

28. Y qué linage es este de dolor? Creo no aver leido mas fina delicadeza en Cayetano. *I*, Fue vn triste dolor de su alma, no padecido con animo estroyco, sino con animo passible (despues lo explicaré) cuya tristeza afirma le durará *Hulla mor* en la intensión; y extensión: dura hasta el sepulcro intensivamente por la grandeza del dolor, dura extensivamente, porque de la fuerte que estuvo desde esta hora padeciendo hasta morir su cuerpo, estuvo continuamente triste su animo. Fue vna tristeza que de precursora pasó a compañera, porque todo quanto padeció el cuerpo en penas, padecia la alma en congojas.

29. Emula de tanta Passion la Madre, alarga hasta morir las intensiones, y extensiones de su triste dolor; pero no le padece con animo estroyco, sino passible. Alude a la sinrazon de los estroycos q se passaró en la intentada moderación de los afectos, porque no se contentava en las penas con persuadir las resignaciones, sino que pretendian, insensibilidades: *K*, continué tristatus est in animo.

30. censurando por facas enfermedades las tristezas, y los dolores. *L*, Desfesion enmendar las passiones a la naturalzeza; y no penetrado bien la altissima virtud del sufrimiento, por desnudar de dolores al animo, le usurparon la mas noble porción de lo glorioso. No son, pues, scrive Cayetano, los de Christo, y Maria estroycos sufrimientos de insensibles, sino pa-

G. Cay. sup. 26. Mat. 11. In Iesu sicut tristitia non impediebat rationem, ita & conversio ratio non mitigabat tristitiam: sed (ut in Theologia speculativa docetur) vnicuique visum permittitur esse quod suum erat.... H. Quod ut plenius intelligas, scito Dominum Iesum subijisse voluntatem, non solum cruciatum corporalis passionis in flagellis, Cruce, & morte, sed etiam cruciatum interna propassione....

I. Vi ipso teste cognoscimus quod vere habuit animam passibilem, quod visum animo non fisco, sed passibili. Vtque ad mortem: Intensus propter magnitudinem tristitia, & extensioe, quia sicut continue visum que ad horam mortis passus est in corpore, ita continue tristatus est in animo.

K. Augustin. tom. 5. lib. 14. de Civit. Dei. cap. 8. fol. 117. L. Tho. 3. p. 9. 46. art. 6. ad 2. argum.

V. Senec. tom. 2. de Consolat. ad Marc. cap. 1. fol. 769. Illud ipsum naturale remedium temporis, quod maxime arumnas quoque componit, in te vna vix suam perdidit.

A. 2. Reg. 1. vers. 17. B. 2. Reg. 18. vers. 33. C. 2. Par. 35. vers. 23. D. Deuter. 34. vers. 8. E. Math. 2. vers. 18.

F. D. Thom. 3. p. 9. 46. art. 6. in argum. 2. 2. Virtus mentis est mitigativa doloris, instantum quod stocis possunt tristitiam in animum sapientis non cadere, & Aristoteles posuit quod virtus morum quod stocis tenet in perfecta. Llore, pues, Maria sin poderse consolar, pues no pudo consolarse Raquel, porque no pueden tener medicina, dolores de vna intelligenza perfecta.

24. Contra la verdad deste discurso se me ofrece vna replica de vn argumento que se propone mi Angel Santo Tomás sobre el dolor de la Passión de nuestro Duño. F, Es cierto que el entendimiento aumenta los do-

sibles dolores de amantes, porque en la sensible oficina de sus dolores se labra la gloria intelectual de sus laureles.

30 La grandeza de su conocimiento elevava las crueldades de su martirio; porque si en penas humanas caducos, es flaqueza, y no justicia; fragilidad, y no razon; ciego amor, y no limpia voluntad. Todos los motivos contrarios pinta en las penas Divinas, porque solo ay razon de sentir lo que es sinrazon perder: luego del mismo principio nasce, que aliviando las penas humanas, dexa sin consuelo las Divinas; porque llorar el perder vn objeto humano, es sinrazon de lo amado; lamentar perder vn objeto Divino, es obligacion de lo conocido.

31 Regulado el dolor de Maria por esta discreta vara, sale excedente a quantos derramò la providencia en sus vasallas criaturas. Pregunta mi Angel Tomàs, si el dolor de Christo en su Passion fue el mayor que puede ser: *M*, Resuelve que si, no solo en el dolor exterior de lo sensible, sino en el dolor interior q̄ nace de la aprehension de lo nocivo. *N*, Fue, pues, los dolores excedentes a quantos pueden concebirse, por quatro razones; por la causa, por el paciente, por la pureza del dolor, y por la cantidad proporcionada al fin de la Redencion.

32 La primera, por lo acerbo del martirio, y larga duracion del tormento. *O*, La segunda, por la mayor sensibilidad del paciente, como de mas inteligente alma. La tercera, por la mayor pureza del dolor, por no concurrir a templarle suspena la Divinidad. La quarta, porque queriendo redimir el mundo por justicia, y no por poder, tomò la cantidad de dolor que correspondia en fiel balança a vna Redencion comun; y aviendo de corresponder a vna ofensa casi infinita, debia el dolor exceder quanto la ofensa excediò.

33 Estas son las quatro causas de ser su dolor exterior el mayor que pudo ser, restan aora las razones de su dolor interior, que tambien son quatro. *P*, La primera, los pecados por quienes moria. La segunda, los especiales delitos de los Hebreos, y el alto escandalo de sus Discipulos. La tercera, la perdida de vna vida soberana. La quarta, la mayor viveza de vna alma que comprehendia dentro, y fuera, tan altos motivos de trilleza.

34 Son los pinceles de los dolores del Hijo los colores a las penas de la Madre, pues concurren (salvando la infinita distancia) las quatro causas de su dolor interior. Llora en general todos los pecados, lamenta especialmente los de los mas favorecidos, gime la perdida de vna vida Divina; y comprehendiendo ilustrada su alma las causas de la trilleza, pretenderà reverente su amor litigar al Hijo su gloriosa sensibilidad, porque Christo conocia avia de parar en gloria tanta sinrazon de pena, y podia templar la Magestad de lo glorioso el dolor de lo ofrendado: Maria no sacava para si mas gloria que el illustre sacrificio de su paciencia; Christo con su dolor vencia, y triunfava; Maria con su dolor espirava, y merecia; y mas fino parece vn dolor que se queda mereciendo, que vn dolor que sabe ha de acabar triunfando.

35 No pretende su fineza competencias imposibles; contenta su llama con imitar a su Hijo su soberanos dolores, ni mi sfecto es tan temerario que pretenda excessos; pero fundado en mi Angel Santo Tomàs, no sabe ofusar mi respeto, sin pisar las lineas de la piedad, vna amorosa ponderacion.

36 Contra la verdad de ser el de Christo el mayor dolor, se propone este argumento Tomàs: *Q*, Quanto es mas sensible el que padece, sentirà dolor mas vivo: es mas sensible la alma que el cuerpo, pues el cuerpo participa la sensibilidad de la alma: luego mas dolores padeceràn las almas en el Purgatorio, è Inferno, que pudo padecer el cuerpo de Christo.

Es

37 Es cierto, responde Tomàs, *R*, que los dolores de las almas separadas exceden a todos los males, como los gozos de las almas separadas de los Santos exceden a todos los bienes, pero no se compara el dolor de Christo al de vna alma separada, sino vitalmente vnida, y de estos vivientes dolores se dize que fueron excedentes.

38 Sobre esta verdad se levanta en piedades mi rendida ponderacion: Si examino a Simeon la profecia, y contemplo a Maria atravesado el pecho con vna sangrienta espada, no acierta mi compulsion a mirarla como a viva, sino a lamentarla como a muerta. *S*, Si atiendo a los Padres venerando su pena, *T*, leo que recurren a vna especial providencia, que milagrosamente la conservava entre dolores de muerte de la purissima vida: en lo natural avia de espirar, en lo milagroso continua el vivir, porque padecia vnos dolores como de alma separada, y otros dolores como de alma vnida: como defunta en leyes de naturaleza, padece como separada; como viva a cuydados de la providencia, siente como vnida; porque siendo el mayor dolor el de vna alma separada, la pena la matava para que sintiese como separada, la providencia la vnia para que bolviese a padecer como vnida.

39 Passando del conocimiento de su pena al de la causa, es igual motivo, en dicitamen de Tomàs, a la intencion de su trilleza. *V*, Crecen su dolor los delitos del mundo, pero con especialidad los de los Discipulos, porque la mayor obligacion de compadecerla, haze mas sensible la deslealtad de no asistirla.

40 Esta consideracion me ofrece passo a vna justa admiracion: No parece que necesitava de congojarse el discurso, buscando razones para convencer los excessivos Dolores de Maria, porque son tã raras los motivos, que sin estudio se conceden a las mas flacas comprehensiones. Pues como no penetramos la grandeza de sus Dolores? Porque no queremos.

41 Dixo defengañado Agustino, *Z*, que los hombres no entendian las cosas como son, sino como quieren que sean: no entienden lo q̄ conocen, sino lo que quieren: la voluntad los sirve de razon, y el gusto de inteligencia. Desordenada al golpe de la culpa la racional harmonia, cede su entendimiento a su apetito, *X*, y alterados los officios a las potencias, no entendemos lo que conocemos, porque solo entendemos lo que gustamos; y lopeor es, que lo entendemos como queremos.

42 Dentro de los dolores de Christo encontrò mi dicha, mas que mi estudio, este vtil defengañio. Revela Christo (como he tocado en las antecedentes Oraciones) su tragica muerte a sus Discipulos, y diziendolos abiertamente que le han de quitar la vida, *O*ccidem eum, *A*, afirma San Lucas que no entendieron ni vna palabra sola, *N*ihil horum intellexerunt. Admira el *N*ihil. Nada entendieron? Què es esto? Penetra Pedro ilustrado el Misterio mas Divino; y alcanzando obscureidades, no percibe claras voces. *B*, Pues no solo no entendieron, dize Cayetano, sino que pesquiveraron firmes en no entenderlo. *C*,

43 La razon me la ofrecieron los textos: No gustavan los Discipulos, y principalmente Pedro, de la muerte de Christo, porque al proponerlos en otra ocasion su amada Cruz, saliò arrojado Pedro a hazerle contradiccion; *D*, buelve a revelarla claramente, y no entienden palabra de lo que dize. La causa era que no gustavan, porque andava batallando su entendimiento, y su gusto. El entendimiento era preciso entenderlo, porque se lo dezian muy claro: el gusto deseando lo contrario, hazia repugnancia al entendimiento para no creerlo; pues en esta batalla de gusto, y entendimiento venció al entendimiento su gusto, y se quedaron sin entenderlo, porque de lo mismo que entiende el entendimiento, se dà por defendido el gusto.

44 Deste defengañado texto todos fomos comentos vivos. Como no entendemos la grandeza de su muerte, y sus dolores? Porque no la

ama;

M, D. Tho. 3. p. 9. 46. art. 6. in respons. art.

N, In Christo patiente fuit verus dolor, & sensibilis, qui causatur ex corporali nocivo, & dolor interior, qui causatur ex apprehensione alicuius nocuentis, qui tristitia dicitur. Vterque autè dolor in Christo fuit maximus inter dolores presentis vite, quod quidem contigit propter quatuor.

O, Vide totum articulum.

P, Doloris autem interioris causa fuit primò quidem omnia peccata humana, & ceteris. Secundò specialiter casus Iudeorum, & aliorum in eius morte delinquentium, & precipue discipulorum, qui scandalu passi sunt in Christi Passione: Tertio etiam amissio vite corporalis, que naturaliter est horribilis humane nature.

Q, 3. Quanto aliquod patiens est magis sensibilis, tanto maior sequitur dolor Passioni. Sed anima est sensibilior quam corpus, cum corpus sentiat ex anima. ergo videtur quod dolor anima patientis in Purgatorio, vel in Inferno, maior fuisset, quam dolor Passioni Christi.

R, Ad 3. dicendum, quod dolor anima separata patientis, perinet ad statum future damnationis, que excedit omne malum huius vite: sicut Sacerdotum gloria excedit omne bonum presentis vite: unde et dicimus dolorem Christi esse maximum, non comparamus ipsum dolori anime separatae.

S, Luc. 2. vers. 35.

T, Anselm. de excell. lent. Virg. cap. 5.

Bernard. in verb. Apoc. Signum Magni.

Bonavent. in sermone amoris, cap. de Planct. Virg.

Vide Barradas tom. 4. lib. 7. cap. 16. n. 18. fol. 269.

Causium lib. 4. c. 27. & 28. à fol. 751. erudit.

V. D. Thom. iam laudatus supra.

Secundò specialiter casus Iudeorum, & precipue Discipulorum.

Z, Augustin. Excidit è memoria locus.

Homo nõ qua sunt, sed qua amat intelligi.

X, D. Tho. 1. 2. q. 85. art. 3.

A, Luc. 18. vers. 33.

Ibid. vers. 34. Et ipsi nihil horum intellexerunt.

B, Matth. 16. v. 16.

C, Cayetan. hic, f. 293.

Non solum non intellexerunt, sed etiam perseveraverunt non intelligentes hac.

D, Matth. 16. v. 23.

Absti à re Domine, non erit tibi hoc.

amamos, no la queremos sino gustamos entristecernos, y se dan por defendidos los entendimientos de lo que es preciso que se den por entendidos los ojos. Mirando a Maria atravesada en aquel Altar con tantas sangrientas puntas, llena la vista de compasiones; pero no pasan a la region del pecho en sentimientos, porque no gusta el entendimiento de entristecerse de lo que la vista debía anegarles: es mas poderoso el gusto para no entregarse a la congoja, que el entendimiento de lo que mira para conflagrarle a la pena. O inhumana vitoria, donde es mas poderosa la furazon de vn apetito, que la ley del entendimiento!

PUNTO SEGUNDO.

45 **E**L segundo Punto era las razones de morir como enamorada. No es el amor, como sienten los Profanos necios, hijo de la ceguedad, sino parto de la razon; quanto mas se discurre, mas se quiere; quanto mas se conoce, mas se ama. Por esso los Santos mas amantes fueron los mas inteligentes, vn Agutino, vn Bernardo, vn Tomás, vna Teresa. Naciendo, pues, el amor del mas vivo conocimiento, era preciso que fuesse en Maria mas ardiente la llama, quanto era mas encendida la inteligencia.

46 Dos motivos de sus Dolores encendian con exceso su pecho, vno era de las culpas que abominava, otro era la de la inocencia del Hijo que queria: No es ciencia, dize Aristoteles, la que no es comprehension igual de los contrarios: comprehender la culpa del que mata, y la inocencia del que moria, era sacrificar el coracon a vna contrariedad tan nueva, como ver en el cadavhallo a la inocencia, y sentenciandola en su Trono la malicia: esta furazon de lo temporal obliga mas a amar lo eterno, porque no pudiendo gastar nada de cariso en tan feo mundo, es preciso gastar todo en la hermosura del Cielo.

47 Siempre he sospechado que no es el amor al mundo cariiso, sino defecto de entendimiento: no es ser amantes, sino poco inteligentes: no es poder de sus alagos, sino turbacion de sus juizios: no es engaño de sus gustos, sino enfermedad de sus entendimientos: no es vitoria de sus deleytes, sino obscuridad de sus comprehensiones: no es flaqueza de las pasiones, sino debilidad de las mentes: no es valentia del mundo para triunfar, sino componerle el triunfo, cediendo las armas de la razon.

48 Mi corto defengaño se funda en vna verdad innegable. Quantos le han conocido le han despreciado: luego quantos le han amado, es por no averle conocido. Quien podrá engañarse con vn monstruo tal, mirando oy a vn Sumo Pontifice, ancianos Sacerdotes, sabios Letrados, Principes poderosos, Cabeças de Plebe, que en forma de Tribunal decretan la muerte a vn Dios? F, De mundo que tiene tal juizio, qué puede esperar ningun entendimiento?

49 Quien mas despierto discurso tiene, comprehende mas estas feas desigualdades, en cuyos injustos salones se hereda ser el desgraciado Abel, y el dichoso Cain. G, Por esta causa nunca ha podido mi corta razon abraçar la disculpa comun de que el mundo los engaña: el mundo no engaña, sino defengaña; engaña a los candidos, defengaña a los discretos. A ninguno puede engañar vn embullero, en llegando a ser conocido, y sobra vn corto entendimiento para conocer que es insigne embullero el mundo: luego dexarle engañar de vn embullero conocido, es pagar de valde el entendimiento.

50 El conocimiento, pues de la fealdad del mundo, es impulso para amar la hermosura de lo eterno. Por esso clamava S. Antonio da Padua, que era el mundo vn Grande Libro; porque tantos defengaños ministran sus ojos como borrones se divisan en sus planas.

51 Siempre he sospechado que el amor de Iacob con Raquel tuvo

causa mas escondida que la publica de su belleza. Mi sospecha se funda en que tan hermosas fueron Sara, H, y Rebeca, I, y no se eleva tanto el incendio de Abraham, y de Isaac. Pues qué motivo lobre su beldad encendió tan finamente a Iacob? Confieso la novedad de la respuesta, pero no acierto a retratarla.

52 Pretendiendo Iacob a Raquel, le dieron con engaño a Lia. R, Padecia Lia las desgracias de fea, gozava Raquel las venturas de hermosa. Era vn lienço de pinturas, donde Lia ponía las sombras, y Raquel las hermozeava de colores; mirava Iacob desigualdades tan contrarias, y huyendo el afecto de lo que naturalmente disgustava, era preciso acercarse mas a lo que queria, porque todo lo que le obligava a huir lo feo, era encenderle mas el amor a lo hermoso.

53 Todo quanto mira Maria, ministra llama a su pena: quanto mas obliga a huir la fealdad del que mata, aviva mas el amor para quien muere; en colores tan contrarios de pintura, sirve tanto para el dolor lo feo, como para el amor lo hermoso. Qué distintos ojos visten nuestros afectos! Miran los Hebreos el Concilio, y a muchos candidos los engaña su respeto. Penetra Maria su motivo oculto, y se anega en llanto el pecho porque mirado el mundo por defuera, engaña a los candidos; visto por de dentro, defengaña a los discretos.

54 Solo de mirar Christo la estendida Corte de Jerusalem, empezó a llorar. L, Pues como llora de lo que a todos alegra? Pues de esto llora, porque lementa el mirarlos tan alegres de lo que debían vivir tan tristes. Todos se divierten mirando vna insigne Corte, y viviendo en sus delicias; pero a Christo le obliga el mirarla a delatarle en amorosas lágrimas, porque los hombres miran superficialmente su hermosura, Christo mira profundamente sus operaciones: los hombres miran las Cortes por defuera, Christo las mira por de dentro; mirada vna Corte por defuera, alegran sus Palacios; mirada por de dentro, entristecen sus delitos.

55 No miren, Señora, vuestros ojos a nuestra Corte, si han de pagar en ternuras el horror de nuestras abominaciones: no podeys mirarla para aliviar la pena, hidropica de dolores la debeys de mirar para congoja. Penetra vuestra prudencia la dorada hipocresia de sus paredes, la afectada modestia de sus semblantes, y será la hermosura de lo mirado discreto p. sado al sentimiento, porque ver malogrado tanto hermoso, es nuevo motivo de llanto.

56 Este divino lamento de la Corte de Jerusalem tirana, me obliga a desahogar de lo intimo del pecho vna admiracion de la nuestra: todos nos quejamos de q. está el mundo perdido. No acuso la mentira, pero no convengo en la que; porque si está el mundo perdido, no otros le perderemos, pues nosotros le vivimos. No es mas el mudo en lo material que vnos groseros terrones de barro, a quienes industriosa la habilidad haze con el artificio paracer hermosos. Tres definiciones pide el mundo para tres consideraciones que admite, Natural, Politica, y Christiana: el mundo en lo natural, es vn basto territorio de todo aliñado, en lo politico es vna cócordia civil de racionales: en lo Christiano, los vicios le hazen Teatro, y las virtudes Templo. El mudo en lo natural no es capaz de culpas; porq. son vnos insensibles embaragos: lo politico le conserva, ò destruye con sus operaciones; lo Christiano le eterniza cõ sus virtudes, ò le precipita con sus desordenes. Mas Christianamente le definiré: Es el mundo vn vacio que le llena el Cielo con sus influencias, y los hombres con sus vicios, ò virtudes: es vn campo abierto para que pelee la razón con el apeto, es vn golfo donde el necio se anega, y el prudente no se embarca, es vna espaciosa caxa sin libertad para arrojar lo que gustan depositar en ella. Qué culpa tendrá que en lugar de diamantes finos, se la llenen de vi-

H, Genes. 12. vers. 13.
I, Genes. 24. vers. 16.
K, Genes. 29. a
vers. 18.

L, Luc. 19. vers. 41.
V, deni Civitatem fieri
vni super illam.

E, Aristot.
Contrariorum eadem
est ratio.

F, Cayet. sup. 19. Luc.
fol. 297. Tria genera
maiorum describuntur:
capita scilicet Sacer-
dotum, & Doloris,
& capita plebis. Que-
rebant illum perde-
re.

G, Genes. 4. vers. 8.

vidrios falsos? Pues què necio llanto es este? Lamentar que està perdido, lo que nosotros estamos perdiendo.

57 Pues siendo esta admiracion tan justa (que reservo para estudio mayor) me confunde mas, que siendo tantos los quejosos, sean tan pocos los desengañados. La causa es, que se queja el interés, y no la razon: no sienten la sinrazon por el amor de lo honesto, sino porque los duele el agravio; y deslustrado el dolor con la baxeza, haze necio lamento el que debia ser noble llanto.

58 Siendo, pues, los Dolores de Maria hijos de lo que ama, y lo que mira, tiene dos impulsos tan superiores, que pretenderán el reciproco litigio de excedentes: no puede excederse el amor en lo que ama, no puede excederse el horror de los insultos que mira: batallan para el dolor en su pecho vn amor que la traspasa, y vn escandalo que la horroriza. Què impulso enciende mas la pena? Mucho traspasa lo amado, pero mucho crucifica el insulto.

59 Fue necesaria la Encarnacion del Verbo para la condigna satisfaccion del pecado; porque es tan grave la ofensa, en dictamen de mi Angel Santo Tomás, *M*, que tiene vna cierta infinidad derivada de la Magestad ofendida, pues no ay mas segura medida de vn agravio que la grandeza del ofendido. Es recibida Filosofia, *N*, (aunque algunas plumas la litiguen) que vn infinito no puede exceder a otro: luego siendo la ofensa del pecado infinita, no avrá cosa que pueda excederla; pues sin saltar a la doctrina de Tomás, sospecho que ay cosa que la pueda exceder.

60 Introduce la Escritura a Dios mirando en los hombres acciones, y pensamientos; y hallando el mundo tan feo, que mas le poblavan vicios que cuerpos, explica su justo enojo con dos imposibles. *O*, El primero es, dezir que le pesa aver formado a los hombres. *P*, El segundo es, afirmar que el sentimiento le causó dolor de coraçon. *Q*, Habla a nuestro modo, escribe Chriostomo, *R*, y para elevar la grandeza de sus sentimientos, le apropia la mayor viveza de los afectos humanos. Mi advertencia es, que nunca recurre la Escritura para sus explicaciones a ponderaciones imposibles, porque es imprudente flaqueza de plumas humanas. Pues como aora explica el dolor Divino con dos imposibles? No hallo que responder, sino que solo con imposibles se pueden explicar soberanos dolores.

61 Mi cortedad ofrece la razon: Era el dolor Divino, que pretende la Escritura declarar, nacido de vn delito universal; y es tal el dolor de coraçon a que mueve vn comun pecado, que solo puede explicarse por vn dolor de coraçon Divino; pero es imposible esse dolor; pues por esso se explica por él, porque es tan imposible hallar explicacion, que sin recurrir a lo imposible, no se puede explicar.

62 Sospecho hallar razon desta nueva imposibilidad: Es la ofensa del delito (como adverti) casi infinita, y vn infinito no puede excederse por otro: luego aunque tuviera vn arrepentido dolor casi infinito de su pecado, no excediera, sino igualara. Pues aora se descubre la fineza Divina; lo que avia de sentir nuestro arrepentimiento, siente su carñio; lo que avia de llorar nuestra penitencia, lamenta su ansia; la mayor nuestra se estendiera (a ser posible) a vn casi infinito dolor, pues a mas debia estenderse vna Divina piedad: estendesse, pues, a vn dolor imposible, para que siendo infinito el delito, sea mas infinito el sentimiento.

63 Debo dar la razon: Tan alto sube la ofensa, que llega a merecer el nombre de infinita porque de la infinidad de vn Dios agraviado redunda vna infinita moral estimacion en el delito; pues esse infinito pecado ocasiona en Dios otro mayor infinito. Parece que vn infinito no puede excederse por otro, y aqui se mira excedido, porque provoca a Dios

Dios la culpa a dolor de coraçon, y penitencia: esse dolor de penitencia es imposible en vn Dios; y dolor que obliga a imposibles a lo Divino, excedente es a todo lo posible en lo humano. La causa deste exceso es, que la infinidad del delito nace del humano atrevimiento. El dolor de Dios procede de su infinito carñio, y mas siente quien ama, que agravia quien desestima; porque siendo infinito el agravio por la sinrazon de ofender, es mas infinito en lo soberano el dolor por la viveza del sentir.

64 Esta, sospecha mi cortedad, que debe ser la mas alta ponderacion de los Dolores de Maria. Pretenden venerar la grandeza de su dolor: Pues mayores son sus dolores que nuestros delitos: mas infinito es su sentimiento que infinito nuestro delito: con mas infinidad siente su carñio, que agravia nuestro atrevimiento. Mi Angel Santo Tomás me alumbrava la razon: *S*, La grandeza de la ofensa se toma del objeto, la grandeza del merito se toma del principio; por esso los de Christo fueron de infinito valor, porque los dignificava la Divinidad vnida. La misma infinidad que señala Tomás al pecado, atribuye a la Dignidad de Madre de Dios; y siendo esta el principio que dignifica su dolor, sale mayor que el agravio, porque esse se limita por la ignorancia del que injuria, aquel se eleva por la dignidad del que llora.

65 A dolor es casi infinitos os obligan, Señora, nuestros excessos. Como tan precioso llanto se compra a precio tan indigno! Corresponda al insulto el castigo, y no el sentimiento. Dura ley del agraviado! Què aya de estar de su parte la templança, y la clemencia!

66 Pasando, como debo, a la obligacion que nos impone su dolor, es nuestra tibieza nuestro mas severo fiscal. Como no corre nuestra lealtad a defender de la muerte vezina a vn Dios? Como no se acerca a enjugar a Maria su dolor? No se si la providencia nos suspende altamente los pasos por no creerla su dolores.

67 Mal labrá, Señora, consolaros quien solo estudia ofenderos; no os pueden asisfir vuestras manos, porque son ingratemente traydorras: no os pueden consolar vuestras voces, porque es ayre vanamente articulado, sin que le encienda la lealtad del pecho: no aciertan a buscaros los pies, porque erramos torpemente los pasos. Menos delito parecerá nuestro retiro que el vano intentado consuelo, porque será crecer vuestro dolor la altiva intencion de querer os consolar.

68 Cobardemente arrepentidos los hijos de Jacob, solicitavan algun entredicho a su llanto por la muerte presumida de su amado Ioseph; pero asegura el texto que fue su dolor tan vivo, que no quiso admitir consuelo. *T*, Parece tema de vn dolor obliñado, y yo la miro como discrecion vn dolor comprehensivo.

69 Luntaronse todos los hijos para templar a su padre los vivisimos dolores, pero no quiso admitir su consuelo. Pues de vnos hijos no le admite? No pueden este lance; porque conocia Jacob la disimulada tragedia, y q la enemiga fiera que se avia ensangrentado en su amado Ioseph, no avia sido fiera de los montes, sino la fiera embidia de los hermanos. Escucha con este conocimiento el pretendido consuelo, y no quiere alivio de instrumentos semejantes, porque es inhumano dolor que pretendan darle alivio los que fueron autores del tormento.

70 Como hemos de consolar a la Madre, si vuestras culpas son las que matan al Hijo? Como ha de admitir el consuelo de la oficina del agravio? Pero què Templo, Catolicos, ha de buscar nuestro delito? El Hijo decretado a morir, la Madre sin poderla consolar, es averse cerrado las puertas de la clemencia al golpe de la alevosia. Pero mal digo! Nunca mas amorosamente abiertas, que quando tan alevosamente rasgadas.

71 Mucho me admira, Señora, que pueda caber en vuestro pecho tan inmenso dolor, pero mas me confunde que pueda caber tan excelsiva

S. D. Thom. 3. part. quest. 19. art. 4.

D. Tho. 3. part. quest. 1. art. 2. ad 2. argum.

D. Tho. 1. part. quest. 25. art. 6. ad 4.

Dicendum quod beata Virgo ex hoc quod est Mater Dei, habet quandam dignitatem infinitam ex hoc non infinito, quod est Deus, Bernard. Senes. 10. 4. serm. 45. Vener. Sancti fol. 241.

Vocat Dolorem Mariæ infinitum.

T. Genes. 37. vers. 35.

Congregatis autem cunctis liberis eius venissent dolorem patris, noluit consolationem accipere.

M. D. Tom. 3. part. quest. 1. art. 2. ad 2. argum. Quia peccatum contra Deum commissum quandam infinitatem habet ex infinitate divina maiestatis: tanto enim offensa est gravior, quanto maior est ille, in quem delinquitur.

N. D. Thomas.

O. Genes. 6. vers. 5.

Videns autem Deus quod multa malitia hominum esset in terra,

& cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tempore.

P. Ibid. vers. 6. Penituit eum quod hominem fecisset in terra.

Q. Ibid. vers. 7. Et tacuit dolore cordis intrinsecus.

R. Chriostomo. tom. 1. hom. 22. in Gen. fol. 164.

piedad. En vna estraña complicacion atiende mi respeto a vuestro coraçon finisimo: conoce V. Magestad que nosotros somos los que decretamos la muerte a vuestro Hijo con nuestros torpes delitos, pero en medio del conocimiento de tanto agravio se pone V. Magestad de parte de su Hijo con sus dolores, pero de parte de nosotros con sus piedades: se duele de quien muere, pero tambien se duele de quien mata: llora por el cadaver, pero intercede por el homicida. Divina clemencia! Confieso, Señora, que si este favor no nos dexa confundidos, passaremos de ingratos a monstruos.

72 Al revelar Ionatàs a David las meditadas traiciones de su padre Saul, se mostrò David tan agradecido, que se cayò para adorarle en el suelo, *Cadens pronus in terram adoravit terriò.* V, no ha de dezir *Cadens*, sino *Procedens*: no debe dezir que se cae, sino que se arroja, porque esta es la voz que pone a las mas insignes adoraciones. Ilustre fue la de los Reyes, y no dize *Cadentes*, sino *Procedentes*, Z, porque mas lealtad parece arrojarle, que caerle.

73 La novedad de la voz, no pudiendo ser casualidad, obliga a penetrar la razón, y mi cortedad la descubria en los diversos impulsos de las adoraciones. Adoran los Magos a nuestro Dueño, arrojandole a sus plantas: adora David a Ionatàs, cayendose a sus pies. La diferencia natural de caerle, ò arrojarle, es, que el arrojarle explica impulso propio, el caerle denota impulso estraño: ninguno se cae, sino es porque le faltan las fuerzas propias, ò porque le derriban las violencias ajenas: cae quien admite en sus hombros mayor peso que pueden sus fuerzas. Todos, pues, adoran con leal afecto, pero con diverso motivo; porque los Magos adoravan a Christo de enamorados, David adorava a Ionatàs de agradecido; y ay tanta diferencia de adorar agradeciendo, ò amando, que el amante tiene fuerzas para poderse arrojar; el que agradece, el peso del beneficio le obliga a caer.

74 Es cierto, me dirà la lealtad, que pesa mucho vn beneficio en vn coraçon atento; pero què beneficio podia ser, que derribara en la tierra a vn valeroso David? Impulso que derriba Gigantes monstruos, ombros tendrà para Gigantes pesos. X, Arroja a sus plantas como agradecido, pero no se diga que se cae como flaco.

75 Pues tal es el peso del beneficio, que no puede resistirse. Amava Ionatàs con tal exceso a David, que asistia primero a quiè amava, que a su padre a quiè debía la vida: entre David, y Saul se ponía de parte de vn David perseguido, y no de parte de vn Saul entronizado: no era culpa, su fineza, porque no le faltava a su padre en el respeto, aunque dava a David su cariño; pero es beneficio tan nuevo ponerse primero de parte de vna miseria, que de parte de su sangre propia, que no cumpliera David con su agradecimiento, sino le derribara a sus plantas el peso del beneficio.

76 Y para què le derriba? *Adoravit terriò.* Para adorarle. Con adoracion de Dulia, advirtió Lira. A, Llamandole su Salvador, escribe el discreto Iosepho; B, pesa David la grandeza del beneficio, y creyendo ser corta demonstracion el agradecerle, passa postrado a adorarle, porque ay beneficios que se pagan con agradecer, pero ay favores que obligan a adorar.

77 Esta illustre fineza solo sabe executarla con mas altos primores Maria: oy sentencian nuestras culpas a nuestro Dueño. Con los borrones de nuestros delitos se renuevan en impura tinta caracteres tan obscuros. Assiste fina Maria en tan injusto decreto, y parte su coraçon amoroso, porque al sentenciado le assiste con el dolor, y a quien le sentencian con la piedad: ocupado su coraçon en sentir, la sobra mucho coraçon para favorecer, porque como Madre de Christo, llora la sentencian; como Madre de pecadores, intercede por la alevosia: de parte de su sangre se pone con la lastima, de parte de quien le ofende se pone con la clemencia: falta lo

V, 1. Reg. 20. vers. 41.

Z, Matth. 2. vers. 11.
Et procedentes adoraverunt eum.

X, 1. Reg. 17. vers. 49

A, Glossa hic, f. 454
Et cadens pronus in terram adoravit adoracione Dulia.

B, Iosephus lib. 6. ant. c. 12. fol. 155. David cecidit ad pedes Ionathae, cumque adorans, Salvatorem animae suae vocabatur.

nãtàs por David a vn padre tirano; pero ampara Maria a quien la mata vn Hijo Divino. Què exceso de excessos es este! Como bastaràn, Señora, rendimientos de agradecer, si aun no llegan postraciones de adorar!

78 Quien presumirà que puede subir mas alto lo fino de su dolor? Reverente me animo a dezir que no busca Maria adoraciones, ni *Reconocimientos*, porque se contentarà con *Conocimientos*. No pide, comprendiendo nuestra ingratitud, los imposibles del agradecer, pero pide las felicidades del conocer. Conozcan mi pena, aunque nunca reconozcan mi congoja, porque no busco intereses de pagada, sino compasiones de conocida.

79 No sentirà Maria que imposibilitados a deuda tanta no la paguemos sus Dolores, lo que sentirà es, que no consideremos sus finezas; como conocamos sus amores, mas que no la paguemos sus martirios.

80 Revela la Esposa a sus finas cõpãteras los males que ha padecido, y las refiere de la desgracia de averla herido, y traspasado buscando a su amado Esposo: *PerCUSserunt me, & vulneraverunt me.* C, Estos fueron los tiranos Hebreos, dize la Glosa, D, y los Padres, E, que traspasan a Maria en la Cruz su fino coraçon. Passa la Esposa a conversacion mayor, y en el verso inmediato juramenta a sus amigas, que la escucharon sus heridas, digan a su Esposo, si le encuentran, que se està muriendo de amores. F, No debe dezir, sino que està enferma de las heridas: Pues esto no dirà, escribe Bernardo. Cuenten, dize Maria, mis amores, y callen todas mis llagas, porque no busco compasiones a mis heridas, sino conocimiento a mis finezas; pues como sepan mis amores, mas que se olviden de mis martirios, porque no pretendo bolverlos con mis llagas congojados, sino hazerlos con mis amores agradecidos.

81 No solicita Maria mas alivio que el conocimiento, porque sabe que de conocimiento a reconocimiento suele aver en los discretos muy breve camino. Pues aun mas fino es su dolor porque buscando solo el conocimiento de su pena, no solicita que conocamos su grandeza, sino su causa: pretender el conocimiento de la grandeza de su dolor, fuera buscar aplausos; desear el conocimiento de la causa de sus penas, es solicitar arrepentimientos; conocer la grandeza de su dolor, es motivo para aplaudirla; penetrar la causa que es nuestra culpa, es impulso para llorarla; y no busca conocimiento de sus compasiones para que salgan engrandecidas; sino de las causas de su dolor para que sean lloradas.

82 Conocer nuestros respetos la grandeza de sus dolores, es credito de su constancia; comprender las causas de su sentimiento, es motivo de nuestra penitencia; y entre vn conocimiento que la autoriza, y otro que nos aprovecha, quiere mas el conocimiento que nos sirve, que el conocimiento que la engrandece.

83 Repite Christo dos veces la profecia de Oseas G, para satisfacer la censura de los Fariseos de banquetearse con Publicanos, y Pecadores, y dize quiere mas la misericordia que el sacrificio. H, No delenda los sacrificios el que intimò en el Exodo, y Levitico sus preceptos: la inteligencia es, que estima mas los internos sacrificios que las externos, porque las piedades, dize Cayetano, son virtudes del animo, los sacrificios son ocupaciones del cuerpo.

84 Mi advertencia es la oculta fineza que encierra esta piadosa anelacion. Vno, y otro sacrificio, interno, y externo le descubre a Dios los atributos de Soberano, porque la misericordia le manifiesta lo piadoso, el sacrificio externo le autoriza lo Divino: con las misericordias perdona nuestras culpas, con nuestros sacrificios ostenta sus magnificencias: quien implora su clemencia, venera su amor; quien le sacrifica, confiesa su Magestad; pues mas quiero, dize Christo, misericordias, que sacrificios, porque mas estimo el provecho que se les sigue de mis clemencias, que la Magestad que facen de sus sacrificios mis glorias.

So: Co 2

C, Cant. 5. vers. 7.
D, Gloss. hic.
E, Luc. 2. vers. 35.

F, Ibid. vers. 8. *Vt nunciatis ei, quia amplexus te languet.*

G, Oseas 6. vers. 6.
H, Matth. 9. v. 13. *Misericordiam volo, & non sacrificium.*

Matth. 12. vers. 7. *Sp̄ autem sciretis quid est: misericordiam volo, & non sacrificium, nunquam condemnaſsetis innocentes.*

I, Cayt. hic. sup. 12.
Matth. fol. 72. *Desuperat misericordiam sacrificio, quia misericordiam vult secundum se ipam, vitioſum virtutem animi, sacrificium autem non vult secundum se, vitioſum opus corporeum quod potest bene, & male fieri.*

ORACION TERCERA,

304

85 Solo Maria puede ser emula desta antelacion amorosa. Mas quiere Dios misericordias que sacrificios, porque los sacrificios son cultos suyos, las misericordias son provechos nuestros; y entre vn culto que le autoriza, ò vna piedad que nos aprovecha, mas estima el provecho para sanar nuestras culpas, que todos los respetos para autorizar sus grandezas.

86 No solicita Maria en sus Dolores los conocimientos de su grandeza, sino las comprehensiones de la causa, porque el conocimiento de su grandeza es para quedar su constancia elevada, la penetracion de la causa es para que quede nuestra culpa sentida; y entre vna accion que la engrandece, y otra que nos compunge, mas estimará el llanto de mirarnos arrepentidos, que la Magestad de ver sus Dolores elevados.

87 Pues sobre tantos motivos de fineza, presumo descubrir la mas tierna, y escondida causa. Insigne dolor es morir a violentos filos de su sabia comprehension: soberano laurel es no espirar el cuerpo, sino la alma para bolver a padecer, pero mas fineza me lucea buscarnos para tener mas que sentir. Es cierto que nuestro comun delito ministró la negra tinta al feo decreto. Pues si nosotros le escrivimos, como no huye de villanos tan alevosos? Como tiene aliento para mirar, y coraçon para interceder?

88 Vn texto seguido en las dos Oraciones antecedentes, será nuevo desempeño de estas amorosas verdades. Huyó Elias al desierto de las iras de Iezabel, que con ayudo juramento hizo decreto de matarle; entra en la soledad, y pide al Cielo la muerte. He reparado antecedentemente la contradiccion de lo que huye, y lo que pide: señale los motivos de huirlo, y solicitarlo, y aora me llaman advertencias mas ocultas.

89 O no ha depuesto Elias con la fuga lo turbado, ò corre otra filosofia en su entendimiento, porque pide vn imposible: *Petivi anima mea suu moreretur*, K, pidió a su alma que se muriera. No debe decir *Anima*, sino *Corpori*. Pidió a su cuerpo que muriera, porque la alma como inmortal, es incapaz de morir, solo el cuerpo es el caducamente mortal.

90 Pues nunca mas discreto, escribe Ambrosio, L, que pidiendo vn imposible sepulcro, porque solo con esta muerte podia declarar la grandeza de su sentimiento. Era su dolor nacido del injusto decreto que avia fulminado Iezabel contra su vida, sin mas delito que passar por culpa su inocencia. M, Escucha el decreto iniquo, y no pide al cuerpo que muera; pide que muera su alma, porque vn decreto injusto de matar a vn inocente, obliga a morir lo que es inmortal: es tan sensible golpe el de vna tan tirana sentencia, que obligará al imposible de morir vna alma; porque golpes de cuchillos, matan los cuerpos; decretos de sinrazones, matan las almas.

91 Reverente presume mi respeto, que solo el coraçon de Maria con su martirio pudo dar este imposible inteligiblemente desempeño: no muere el cuerpo en Maria, muere traspasada la alma, no la vaticina Simon heridas en lo sensible, sino en la alma expresamente, *Tuam ipsius animam pervansibus gladius*; N, porque otros martirios matan todo lo posible, pero el de Maria mata todo lo posible, y lo imposible. Es tan incapaz de explicacion su dolor, que es preciso recurrir a vna imaginaria imposibilidad; porque padecer todo lo posible, cabe en otros tormentos; padecer hasta lo imposible, solo cabe en sus martirios.

92 Sospecho encontrar la razon desta mortal imposibilidad. Digo en ponderacion piadosa, para gloria de su fineza, que ay dos linages de muertes; vna donde muere el cuerpo, otra donde muere la alma. y no ay duda de que la grandeza de lo sacrificado dexa mas ilustre el sacrificio.

El

DE LOS DOLORES.

305

93 El texto bien penetrado, me ocasionó el discurso. Ay dos linages de muertes, porque puede ser la muerte padecida, y puede ser confiada: en la padecida muere el cuerpo, en la considerada muere la alma; por esto pide Elias a su alma que se muera, porque entonces no la estava padeciendo, sino considerando, y era preciso que muriese la alma considerando, de lo que muriera su cuerpo padeciendo.

94 La que parecia solo delicadeza, se ha convertido en verdad amorosa: si Iezabel huviera executado el injusto decreto de matar a Elias, es cierto que huviera muerto su cuerpo: considerando Elias la violencia de su decreto, le obliga a pedir a su alma que se muera, porque excede tanto el considerar la tirania de vn decreto, a padecer su golpe injusto, que padecer su tirania, fuera morir su cuerpo; considerar su sinrazon, es morir su alma.

95 Sirve lo discurrido a la grandeza de su dolor, pero aun no he desempeñado todo lo prometido, porque falta la fineza de vernos, y perdonarnos, siendo los Autores del decreto.

96 Pues aora la verò bien tierna. A dos acciones muy singulares le obligó a Elias la sinrazon deste tirano decreto contra su inocente vida: la vna parecia afrenta de su juicio, la otra podia imaginarse flaqueza de su pecho; le obliga a pedir vn imposible, descreditando su entendimiento; O, le mueve a vna fuga, desestimando su punto, porque a tanto obliga la sinrazon de vn decreto. P,

97 Mi admiracion es, que no parece se casa el animo de pedir la muerte con la aparente cobardia de huirlo; pero las que se miran como encontradas olas de afectos, son comprehensiones de su juicio. Avia la passion de Iezabel decretado su muerte sin causa; y aunque tiene Elias valor para morir, pues pide la muerte despues, tiene aliento para padecer el sepulcro, pero le falta animo para estar mirando al instrumento de su decreto: tiene valor para sufrirla, pero huye del instrumento que la decreto: tiene valor para resignacion padecer el golpe injusto, pero no cabe en su coraçon estar mirando el instrumento, *Timmis*, & *abijt*.

98 Solo en el pecho de Maria se ve en amorosa batalla la constancia, y la fineza, tan firme padeciendo, y tan fina mirando. Pues como, Señora, nos miran vuestros ojos compalsivos, quando emos concurrido a firmar tan alevoso decreto? Tendrá lo resignado paciencia para morir, pero adonde cabe en lo discreto aliento para mirar? En docta cobardia huyen naturalmete los ojos del horror, como temerosos de que ha de infamar su erialta. Basta que se impriman en vuestro coraçon los agravios, sin que pasen a imprimirse en esas dulces vidrieras feos delitos. Desvia, Señora, los ojos; contra mi pido. Pero si es testigo de vista vuestro Cielo, como podrá disculpar al reo el testigo? O piedad como tuy! No pierdes de vista nuestra culpa, para que no perdamos de vista tu clemencia.

99 A estos piadosissimos ojos apelamos, protestando que merecamos el desvio por nuestros delitos. Curioso Aristoteles examinó a nuestros pasiones dos contrarias enfermedades: Q, Es el miedo, y el dolor vna enfermedad del animo, y ocasiona tal diferencia, que los que tienen dolores, gritan; los que padecen miedo, callan: el dolor de feta los labios, el miedo yela los acentos. La causa natural es, que a los dolores los enciende el calor, a los miedos los desanima la frialdad, y el calor despañona el coraçon suspiros, la frialdad le entorpece a la respiracion sus pasos.

100 No nos atrevemos, Señora, a suplicaros, porque tememos: el justo miedo de insulto tanto nos yela el conducto de la respiracion; y ocupado todo el coraçon en temer, le embaraza la noble obligacion de sentir. Iustamente calla nuestro miedo, pero como no habla vuestro coraçon dolorido? Si claman los dolores, como no se escuchan vuestros tiernos acentos? Aristoteles buelve a satisfacer, R, Es impulso del dolor el suspiro, y la queja, porq acudiendo el incendio al coraçon, le sufocara,

Ce 3 a no

O, *Ibid. vers. 4.*
P, *Ibid. vers. 3. Timmis*
ergo Elias, & *abijt*.

Q, *Aristotel. sect. 27.*
Probl. 9. *Quare cum*
metus, & dolor quadam
sit agriudo, qui do-
lent. clamant; qui vero
metuunt, silent.

R, *Aristotel. ibid. in*
resp. Probl.

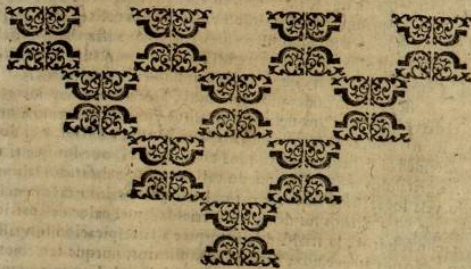
a no desahogar la llama por las exhalaciones de la boca. Calla pues, Señora vuestro dolor, porque no pretende mitigaciones, sino incendios, a la congoja mortal de dolorida quiere añadir la nueva pena de callada.

101 Mucho temo, Señora, de mi culpa, y aora con nuevo temor de que avrá injuriado vuestros soberanos Dolores mi ignorancia; pero penas inmenas no caben en voces humanas: aun en vuestro capacísimo corazón se miran estas puntas, para exalar por sus roturas sus penas.

102 Cobardamente llegamos a pedir os clemencia, no porque desconfiamos de vuestra excesiva misericordia, sino porque nos conocemos Autores de la tragedia: valerle del agraviado el agravante, ò es desflamar el insulto, ò injuriar nuevamente el respeto: buscar por templo el Palacio del ofendido, mas será exponerse a las iras de la justicia, que a las esperanças de la clemencia. Este miedo, Señora, nos yela los pasos, porque no quisieramos con el desahogo de buscaros, hazer mayor el sacrilegio de ofenderos.

103 Así turbados discurrimos como medrosos, y a no desflarnos vuestra piedad, nos dexara estatua el temor. Vuestro corazón nos llama, porque nos está combidiendo con tanta rasgada puerta: debeys estar enoxada, pero primero es en vuestro pecho lo compasivo que lo que os lo no merecemos ser admitidos, pero mayores son vuestros excessos que nuestros demeritos.

104 No presentamos mas memorial que el sentimiento de ser tan corto nuestro dolor, sentimos el no saberlo, sentir: sea este dolor mental, ilustrado con vuestra luz, passo a vn sensible dolor: no podemos borrar el decreto escrito, sino es a esfuerzos de vn copioso llanto. Interceded, para que anegados en lagrimas, lavemos tan feos borrones. Fealdad parece de nuestro dolor dezir que lo sentimos, y vivir. Solo rasgandose las piedras pudieron protestar sus dolores, y solo quebrandose nuestros corazones podrán atestiguar la verdad de sus sentimientos. Dadnos la noble muerte de morirnos de dolor: si ay muerte de amantes, aya muertes de penitentes. Conmute la alma su desgracia en dicha; y si mata vna culpa, mate vna pena; espire con el Dolor de Maria nuestra ley, para bolver a vivir, y padecer; y postrados a sus plantas en verdadero arrepentimiento, no nos levantemos de sus pies hasta conseguir la intercesion de su gracia, para besarla los pies en eternidades de gloria. Amen.



ORA-

ORACION PRIMERA, DE LA SOLEDAD.

*Stabat in xta Crucem. Sequentia Sancti Evangelij secundum
Ioann. cap. 19.*

1 **Q**VE Mal retóricas son las penas! Todos sus discursos parecen errados, porque se reducen a excessos. Corran, pues, sin alivio los llantos, que galas en pesames, fueran fambenitos de los dolores. Si se quebran oy en el Calvario a golpes de sinrazones las piedras como no se rasgan a violencias de razones las almas? O Señora, mas inflexibles son nuestros pechos que los peñascos! Su obstinacion aprendió de nuestra dureza.

2 Mal cumplo, Señora mia, mi obligacion hablando, mejor era llorarlo que dezirlo, que ay casos en que las voces son afrenta del dolor, y injuria del pesar: dolor es que en tales ternuras no puedan hablar los ojos, pero por mas que se liquidara el corazón en ardientes fuentes que ahogaran al nacer los ojos, y al correr el pecho, no llenara la obligacion de vasallo, que será el cariño de Hijo!

3 Para quando guarda la providencia el morirle de dolor! Miente nuestro corazón, si dice que siente, y vive. Pues que vive, no lo siente. Vn Dios a nocheido! Vn Cielo afrentado! Disimule vuestra clemencia la voz, que bien sé que esse cerco inmenso de Magestad vive essento de alevosias. Pero sino pueden llegar al Sol los golpes, como se imprimen en vuestro corazón los agravios? Vuestro pecho, Señora, atravesado con siete puntas de alevos, y obscura mano, y tenemos ojos para verlo, y aliento para dezirlo! O nos parece mentira vuestra injuria, ò nos engañamos juzgando que vivimos! Pero ay dolor discreto, que dexas la vida para holo-caulto de la pena! Con esta tengo de orar la mas lastimosa tragedia que miró desde su antigua cuna el Sol. No sé si se huirán a la viveza del dolor las razones. Dadme, pues, Señora, aliento entre las tempestades de mi congoja, hazed que se me olvide vn poco la grandeza de la causa, permítidme aora la vida, que despues me la quitará la pena.

4 Señora, y Madre nuestra, disculpad este rudo pesame que os dá mi Fé mas que mi razon: no habla mi discurso, sino mi lealtad.

5 Los grandes sentimientos, Señora, no se pueden ahogar en el pecho, porque es mayor el golpe que el corazón: pena que cabe en vna alma, ò la alma es grande, ò la infelicidad pequeña. En la de Vuestra Magestad se aposentó toda: no me admiro, que es grande la alma, pero por no caber en la cortedad de las nuestras, exalamos la alma por la boca, y por los ojos. Permita V. Magestad este noble desahogo, que no es estar mal con la causa, informar de suspiros el viento. Es estrecho campo el pecho,